

## SUEÑOS

No sé muy bien lo que experimento cuando le escucho.

Por un lado me alegra escucharle manifestando sus sueños.

Los mismos no hacen otra cosa que hacer saber que no se encuentra a gusto con su realidad actual.

Debería estar muy empobrecido como ser humano para estar conforme con lo que ha logrado a sus veinte y pocos años de vida.

Sería muy deprimente saber que alguien se encuentra a gusto con una realidad donde la nada se da la mano con sus logros.

En unos pocos años de vida no ha logrado otra cosa que soledad y nada más.

Varios han sido sus intentos por lograr algo pero los mismos se han hecho trizas ante su propia realidad.

Parecería estar destinado a los fracasos más que a los logros.

No obstante ello siempre, al hablar con él, está inmerso en grandes sueños.

No duda en manifestar su inconformidad con su situación y sus sueños de salir adelante.

Pero olvida una verdad muy concreta y es el que los logros requieren de tiempo.

Tal vez por su corta edad no tiene en cuenta la necesidad de darse tiempo para superarse.

Por otro lado me causa gracia escuchar sus sueños.

Los suyos más que sueños son delirios.

Él no sueña con un trabajo que le ayude a salir de su situación actual sino que comienza a soñar desde mucho más adelante.

Comienza a soñar desde la empresa que ha de organizar y el trabajo que le brindará a algunos de sus compañeros de desventura.

Siempre sueña en grande comenzando desde la mitad hacia adelante.

En sus sueños, parecería, no existe la realidad.

En una oportunidad me habló durante mucho tiempo de una máquina que habría de comprar y las posibilidades de irrumpir en el mercado que esa máquina le habría de dar.

Me habló de cómo habría de organizar las ventas y los trabajos que asumiría.

Me habló y yo le escuchaba.

En un determinado momento le pregunté por el lugar donde habría de poner su negocio. "Usted me pincha el globo. Así no vale" fue su respuesta.

Por ello es que, como manifestaba al comienzo de este artículo, no sé muy bien lo que experimento cuando le escucho.

Está muy bueno tener sueños ya que ellos son los que nutren nuestro andar pero no está bueno soñar desde lejos de la realidad.

Los sueños se nutren de realidad y sobre ella se extienden.

Los sueños ajenos a la realidad son delirios que nos condicionan.

Los sueños con realidad alimentan nuestras búsquedas y movilizan nuestras ganas.

Nos hacen tomar conciencia de nuestros deseos de superación y no nos permiten quedarnos en la resignación.

Los sueños desprovistos de realidad nos conducen a golpes que van dejando su huella en nuestro interior.

Los sueños de quien hablo en este relato son muy difíciles de cristalizarse en la realidad porque no parte de ella.

Son sueños de quien no mira la realidad en la que se encuentra o la mira engañosamente.

Los sueños deben transitarse con los pies sobre la tierra y, por ello, avanzan sin prisas o sin sueños que se sueñan.

La concreción de los sueños se logra con tiempo puesto que se avanza en pos de ellos desde pasos muy pequeños.

Son pasos que hacen al día a día y dicen de conquistas.

Son pequeños pasos que se dan teniendo muy en claro hacia lo que se desea lograr y el coraje de derribar las barreras que lo distancian.

Siempre son necesarios pasos audaces que digan de la determinación de lograr los sueños buscados.

Siempre se escucharán voces que digan de la inutilidad de soñar con algo distinto a lo existente pero esas voces no hacen otra cosa que pretender recortar las alas a los sueños.

Los sueños son válidos cuando los mismos no parten de delirios.

**Padre Martín Ponce de León SDB**